

JOVENES SENTADOS EN LAS ESCALINATAS

EN verano la juventud de occidente coge el morral y el saco de dormir, se viste los aditamentos hipis, deja automáticamente de ducharse, saca el kilométrico o el dedo del auto-stop al borde de las carreteras y va a sentarse en las escalinatas de los monumentos de Europa, a tumbarse en los parques de césped mentolado. En la plaza del Dam o en Leidse Plein de Amsterdam, en el Picadilly de Londres, en la plaza Navona de Roma o en la plaza de la Signoria de Florencia, en el Montparnasse de París te encuentras en verano a una juventud brillante, conscientemente andrajosa y rumiadora que ha tomado en pacífico asalto los puntos claves de esta civilización. Lo que más intriga a uno de esta juventud es lo bien que se comporta, lo buena que es, las pocas ganas que tiene de romper cosas. Todos estos jóvenes vestidos con el uniforme occidental de los blue jeans parecen anarquistas que hubieran tomado bromuro.

Creo que en el subconsciente de nuestra sociedad se ha producido un pacto de no agresión entre la juventud y los señores que manejan los resortes del capitalismo. Los capitalistas han ofrecido a nuestros jóvenes kilométricos baratísimos, les han acotado parques para que se tumben a hacer el amor, les permiten fumar marihuana, les han llenado las librerías de libros revolucionarios, les han facilitado el camino del sexo y han derribado para ellos cualquier tabique de represión moral. Los jóvenes viven dentro de esta placenta de libertad prefabricada que esos señores del capitalismo con tanta generosidad les regalan a cambio de que los jóvenes puedan leer libros revolucionarios sin poder hacer la revolución, pueden fumar marihuana a cambio de que no dinamiten ningún banco, puedan hacer el amor en los parques a cambio de que dejen a los capitalistas hacer sus negocios tranquilamente. Lo increíble es que esta juventud de occidente ha entrado en el juego y se conforma con tocar la guitarra y comer las sobras. Da la sensación de que estos jóvenes sentados en las escalinatas de los monumentos de Europa no tienen problemas ni quieren problemas ni les importa nada. Parecen sanos terneros que ruman en silencio no se sabe qué. Los capitalistas de occidente deben estar contentísimos. Con solo abrir unas cuantas compuertas de libertad moral han logrado que la juventud esté tranquila, sentada en la escalinata, sin romper un plato.

VICENT

